

Méndez Martínez, J. I. (2020). *Políticas públicas. Enfoque estratégico para América Latina*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, Colegio de México.

EDUARDO A. CARREÑO
Universidad de Chile, Chile
ecarreno@uchile.cl

En tiempos en que se requiere imperativamente elevar el nivel del debate público, incluso en el mundo académico, la obra de José Luis Méndez Martínez constituye una verdadera aportación. En efecto, los seis capítulos del libro brindan una perspectiva amplia e integral del análisis de políticas públicas, abordando su desarrollo histórico como ámbito de estudio, su impacto en el proceso decisorio, sus perspectivas teóricas y métodos e importantes cuestiones normativas y éticas que marcan su práctica.

Del mismo modo, y en consideración de la realidad latinoamericana, los capítulos abordan los enfoques teóricos más recientes. En este contexto, el tema central del libro es la interacción entre el análisis empírico y normativo, cuestión crucial que cruza los debates contemporáneos del campo (Fischer et al. 2015).

En las primeras páginas de la obra, en lo que constituye una novedosa aportación, Méndez Martínez sitúa el debate en torno al análisis de políticas públicas dentro del contexto mundial y regional. Sostiene que los gobiernos operan dentro de entornos específicos que determinan sus características, necesidades y retos, ante lo cual resulta pernicioso aplicar indiscriminadamente soluciones “importadas” a problemas locales (p. 19). En el caso de América Latina, el autor plantea que las distintas etapas de la historia del continente constituyen, incluso, en el siglo XXI una pesada herencia de naturaleza dual: indígena y española (p. 21).

Junto con ello, los procesos gubernamentales se encuentran condicionados por tendencias de índole mundial, destacando Méndez Martínez un conjunto de rasgos indispensables de considerar en cualquier análisis: primero, la globalización política y económica; segundo, un proceso de diferenciación multidimensional que propicia mayor subjetividad, particularidad y fragmentación; tercero, la democratización, en especial, en términos institucionales y procedimentales; cuarto, la anomía social o crisis de los grandes relatos (por ejemplo, marxismo y liberalismo); quinto, la “retemporalización”, que dificulta al Estado programar más allá del presente; sexto, la elevación del nivel de vida; y séptimo, la complejidad de los problemas públicos (pp. 39-42).

El autor sostiene que esta realidad condiciona inexorablemente el proceso decisorio que acompaña en América Latina las etapas del ciclo de políticas públicas: problematización, diagnóstico, formulación, ejecución y evaluación. Este esquema “horizontal-profesional” constituye, generalmente, una herramienta para ordenar y entender mejor dicho proceso, sin embargo, en el escenario latinoamericano los parámetros y/o modelos aplicables son muy distintos, ya que en los países de la región existe una alta politización y un menor grado de profesionalismo en las burocracias (pp. 64, 70-72).

En términos de problematización, Méndez Martínez sostiene que en América Latina el Estado debe jugar un rol crucial la resolución de problemas nacionales debido a los altos niveles de pobreza y desigualdad. En ese contexto, la acción estatal debe asumir un carácter estratégico, es decir, fundarse en marcos analíticos que permitan identificar con claridad los obstáculos que enfrenta el avance de los temas, los actores involucrados y sus intereses, la selección de definiciones y los ámbitos institucionales de los asuntos (pp. 131-133).

En cuanto al diagnóstico, éste busca eliminar ciertas alternativas y elegir otras en forma objetiva (p. 136). Dice relación con aquella etapa donde se define el problema, donde se generan y analizan las posibles alternativas de solución para el mismo (p. 191). El autor sostiene que en América Latina desafortunadamente la alta politización dificulta encontrar casos donde el diagnóstico se realice forma más sistemática, por tal motivo, a su juicio, los analistas juegan un rol crucial en la consolidación de las democracias latinoamericanas. Son ellos los llamados a actuar estratégicamente, es decir, deben tratar de persuadir a los políticos en la fase de diagnóstico, instancia en la cual pueden incidir en el mejoramiento de los problemas gubernamentales, como también propiciar “[...] políticas públicas más viables y mejor orientadas al interés general de las sociedades latinoamericanas” (p. 193).

Por otra parte, en lo referido a la formulación, Méndez Martínez plantea que lo más importante en esta etapa es analizar la fijación del contenido de la política pública, es decir, sus objetivos generales y específicos, la alternativa que se presentará como solución y –por último– las estrategias para llevarlas a cabo (p. 263). En el escenario latinoamericano, al igual como ocurrió en las primeras etapas del proceso decisorio, la alta politización exige al directivo público desarrollar adecuadas estrategias de comunicación, ejecución y negociación. Debe mostrarse siempre modesto y prudente, para –como diría Shakespeare– no “hacer llorar a los ángeles” (p. 266).

En lo referido a la implementación de políticas públicas, el análisis suele situarse en cuatro ámbitos: las relaciones interorganizacionales, la elección racional, la colaboración y las redes (p. 299) El debate académico en torno a estas importantes cuestiones ha permitido develar las dificultades enfrentadas en América Latina (y el resto del mundo) a la hora de ejecutar una política. A juicio del autor, la “brecha de implementación” en los países latinoamericanos deriva principalmente de la centralización del proceso decisorio, del bajo grado de confianza interpersonal, de la fragmentación político-burocrática y de diversas fuentes de veto y fricción (p. 300).

Por último, en términos de evaluación, Méndez Martínez sostiene que los países latinoamericanos no acostumbran a institucionalizar este tipo de instancias, ya sea por el esfuerzo de recursos que requiere, o bien por el temor a las posibles consecuencias políticas (p. 302). La “reformulación en la implementación”, o que el “producto público” sea distinto del “programa público” (p. 268), también constituye un obstáculo que debe superarse rápidamente si se desea fortalecer un proceso clave dentro de un régimen democrático: la rendición de cuentas.

La obra de Méndez Martínez permite alcanzar una comprensión sensata de la acción de los gobiernos latinoamericanos en términos de políticas públicas, evidenciando en el debate una cuestión fundamental: la búsqueda de cargos y el mantenimiento en ellos en los distintos países

de la región. Hablamos básicamente de la alta politización de la acción pública, lo cual constituye una cuestión obvia en muchos sentidos, pero increíblemente ignorada en un sinnúmero de análisis.

En este contexto, el autor insta en su libro a decisores y asesores a buscar cualquier mejora técnica que sea posible dentro del proceso decisorio. He ahí su principal aportación. Todo comportamiento discrecional no sujeto a una rendición de cuentas, o dotado de una mínima racionalidad, no sólo atenta contra bien común, sino que también socava la frágil legitimidad de los regímenes democráticos de América Latina.

Finalmente, la obra reseñada contribuye a superar, aunque sea mínimamente, las tradicionales geografías de referencia del análisis de políticas públicas: Estados Unidos y Europa Occidental. En efecto, situar la discusión desde América Latina permite comparar procesos y visiones políticas de decisores y asesores, así como comprender las especificidades de aquellos marcos históricos e institucionales que determinan la decisión pública en los países de la región.

REFERENCIAS

Fischer, F., Torgerson, D., Durnová, A. y Orsini, M. (Eds.). (2015). *Handbook of Critical Policy Studies*, Northampton: Edward Elgar Publishing.